

LAS GRANDES ENCUESTAS DE HERMANO LOBO

EL TURISMO

¿Qué haría usted para que vuelva?

ERRE que erre en el contraste de pareceres, nuestra revista aborda hoy el tema del turismo. A ver qué se les ocurre a los españoles para que vuelva la sueca, que estaba divina y además era una pasta. He aquí algunas respuestas:

Un tour-operator: Digo yo de trasladar España a Marruecos que es donde van ahora.

Un fogonero: Que los coches-cama se conviertan en coches-cama redonda.

Un rojo: Yo no digo nada, que me fichan.

Un rico: ¿Cuánto me da usted por contestar?

Un joyero: A mí me da lo mismo, porque las suecas no compraban nada. Siempre llevan anillos de hojalata.

Un decorador: A lo mejor, cambiando el decorado político...

Un político: Teniendo en cuenta el alza coyuntural de los crudos y la unidad de los hombres y las tierras de España, acudiendo al reclamo racial de nuestro sol y de acuerdo con una perspectiva alcista de la contingentación y el consumo... (Tuvo que dejarlo porque en ese momento le llegó el motorista con el cese.)

Un señor normal: ¿Y por qué tienen que volver los turistas? Este año, en Benicasim, hemos estado mucho más fresquitos.

Un labriego: Endenantes se llenaba la fonda para la sementera, pero como los mozos han dado en maricas, con tanto pop, aquí no viene ya nadie.

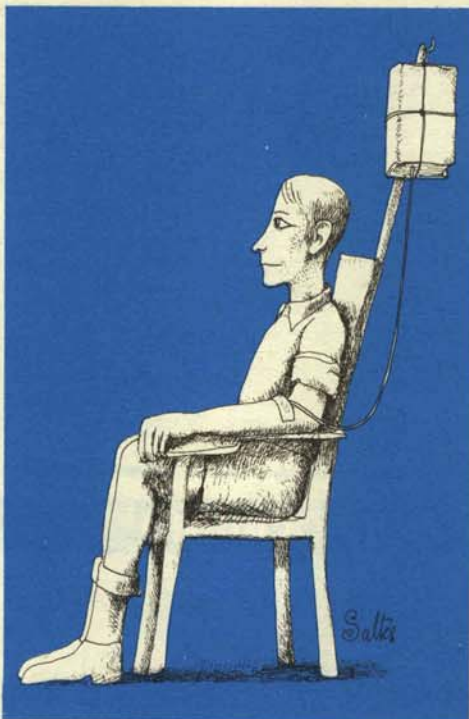
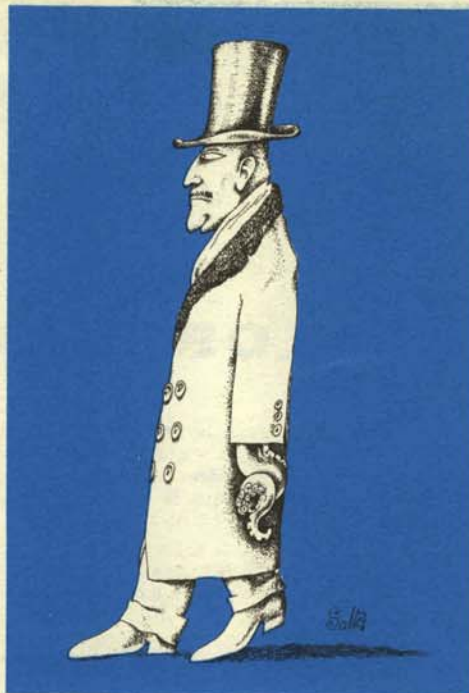
Una alternanta: Espere que yo me ponga la minifarda, verá usted si vienen o no vienen.

Un muerto: Ah, pero ¿no vienen?

Un ultra: Que no vuelvan. Ya está bien de mancillar las esencias nacionales.

Un especulador: No sé, pero si no vienen le vendo a usted el inmueble a cincuenta mil el metro cuadrado, ley Castellana más Banco más hipoteca más Metro Cedaceros más la tira.

Un intelectual: Antes de saber por qué el turismo ha dejado de venir a España, hemos de preguntarnos con el maestro Laín: ¿A qué llamamos España?... (Y así mucho rato.)



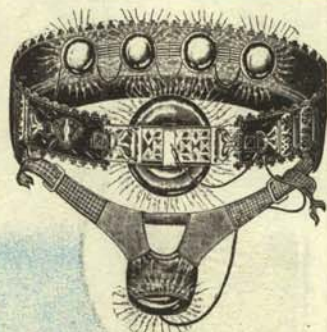
UN SEÑOR TAN GUAPO COMO YO

¿Ustedes saben por qué yo no soy noticia? Por modesto, nada más. No pretendo que me entreviste un joven con aspiraciones, que es una pesadez y siempre tienes que inventarte un romance; además, ahora estos rejuntemientos se han subido de tono por culpa de la Marisol y su embarazo, que como les dé a todas por el alumbramiento van a tener que poner en Oliver una guardería. No, yo no quiero esas cosas porque soy muy macho para andar haciendo de papá por libre y después tener que ir al Registro a explicar lo de los apellidos. Tampoco aspiro a salir en los ecos de sociedad, que por cierto no sé de dónde les sale el nombre, porque nadie incluye en esa sección las huelgas de cada día. Lo que me gustaría es aparecer en la página de sucesos, que es donde se respira lo popular; aún me acuerdo de aquel carnicero de Sevilla que descuartizó a su suegra y la vendió al día siguiente por vacuno mayor, que si no es porque se olvidó de quitarle un diente de oro nadie lo hubiese notado. ¡Qué tío más listo! ¿Y los rasgos de honradez? Me emociona pensar que un taxista recorre toda la ciudad para devolver el sujetador extraviado por una pasajera pelirroja, o que un millonario arriesga su talonario por dar calor de hogar a una joven huérfana de amor.

Claro, no les he explicado que soy un héroe, y que ayer evité la muerte a un gran hombre —b e l l o, bondadoso, inteligente—, tal vez la máxima esperanza del país. Si señores, pese a no salir en los periódicos, ayer me salvé de morir ahogado.

RUIBAL

POR fin se ha puesto a la venta el Cinturón de Castidad con Avisador automático de Temperaturas. Gracias a un sencillo termostato, el cinturón de castidad se enciende y avisa de que la cosa se está poniendo fea. Un nuevo éxito de la ciencia moral-ficción.



Cinturón de Castidad con Avisador propiamente dicho.



El cinturón avisando.

Niños mirando con curiosidad el cinturón de sus papás.

